

# EL MALLORQUIN.

VIERNES 20 DE FEBRERO DE 1857.

**PUNTOS DE SUSCRIPCION.**  
 PALMA . . . . . Librería de D. F. Guasp, calle d'en Morey, 40.  
 MAHON . . . . . D. Matias Mascaró.  
 LEIZA . . . . . D. Joaquin Cirer y Miramont.  
 Sale todos los dias.

Salé el sol á 6 h. 46 ms. . . . . y se pone á 5 h. 45 ms.  
 Salé la luna á 4 h. 18 ms. de la madrugá. y se pone á 1 h. 2 ms. de la tarde.  
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia 12 h. 14 ms.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**  
 En Mallorca, por un mes . . . . . 10 rs. vn.  
 En Menorca é Ibiza, por id. franco de porte . . . . . 12 id.  
 En los demas puntos del reino, por id. id. . . . . 14 id.  
 Cada número suelto . . . . . 1 id.

## Seccion politica.

(De El Occidente.)

¡Estrañó contraste forman los artículos que la prensa inglesa dedica á la cuestion de la guerra de China, con los escritos que en mas de una ocasion dedicaron los historiadores británicos al descubrimiento y conquista de América por los españoles! ¡Sorprendente y providencial satisfaccion están dando á nuestra historia nacional con su manera de explicarse respecto de las actuales diferencias entre su patria y el gobierno chino!

Al leer los periódicos ingleses de estos dias, es imposible dejar de acordarse de las acerbas injusticias que los escritores de ese país han cometido contra la memoria de los españoles de pasados siglos. Los que han acusado tantas veces á nuestros compatriotas de no haber llevado al nuevo hemisferio un espíritu religioso y civilizador, sino solo de codicia, rapacidad y tiranía, están predicando una política tan codiciosa, tan rapaz, tan tiránica y tan injustificable, que acabará por escandalizar con razon á todo el mundo.

Comparemos, si la comparacion es posible.

Cristóbal Colon es la figura épica mas grande que contiene la historia. Entre las mismas invenciones de la poesia, nada hay que pueda igualársele. Ni Homero, ni Virgilio, ni Tasso, ni Ercilla idearon jamas epopeya tan completa y tan magnífica como la empresa de aquel hombre maravilloso que, á través de los años y de los disgustos, á través de las dificultades mas grandes y de la escasez mas absoluta de recursos, luchando con la ignorancia de los sábios de su tiempo, no comprendido por nadie sino por Perez de Marchena y por Isabel la Católica, inspirado por su ciencia, sostenido por su genio, logra al fin atravesar triunfante el Atlántico á pesar de las tempestades y de los esfuerzos en contrario de sus mismos subalternos, y realiza la obra mas grande entre todas las llevadas á cabo por la humanidad; la de devolver su interrumpida unidad al linaje humano. Si Cristóbal Colon no hubiese existido, ningun poeta habría logrado jamas soñar tanta grandeza para el héroe de su imaginacion. La realidad de la vida de aquel hombre singular escede á todo lo que la mas audaz inventiva podria crear.

Sobre las huellas de Colon, se lanzó Hernan Cortés. Entre los guerreros ilustres, entre los grandes capitanes, entre los primeros conquistadores, no hay quien le sea superior. Ponedle frente á frente de ellos; medidle con Alejandro, medidle con César, medidle con Napoleon; no temais que nadie tenga talla mas alta que la suya; no temais que haya brazo, ni espada mejor templada que su espada. Alejandro, atravesando el Granico y venciendo junto al Yso y en Arbelas, no hizo mas que sustituir al imperio de los persas otro imperio efimero que no le sobrevivió ni un solo dia. César, traspasando el Rubicon y venciendo mas adelante en Farsalia, no hizo mas que dar el golpe de gracia á la república romana, ya ántes de él caduca, moribunda é incapaz de vivir mucho tiem-

po. Pero Hernan Cortés, quemando sus naves, y venciendo despues en Otumba, sometió todo un mundo á la civilizacion cristiana de la Europa, obligó á todo un hemisferio á arrodillarse delante de la cruz. ¿Qué otro conquistador logró jamas tan grandes, tan legítimos, tan fecundos resultados de sus victorias? Ni qué otro las alcanzó con tan desiguales méritos, con tan portentosas hazañas, con tan consumada pericia, con tan indomable valor?

Tened presente por unos instantes vuestra atencion en los recuerdos de Cristóbal Colon y de Fernando de Magallanes, de Hernan Cortés y de Francisco Pizarro, y de tantos otros descubridores y guerreros españoles como siguieron sus pasos; recordad tambien cuán grandes esfuerzos han hecho algunos escritores ingleses para insultar la memoria gloriosa de aquellos ilustres antepasados nuestros; y en seguida, si lo brusco de la transicion no os produce vértigo, contemplad lo que está pasando en China.

La Inglaterra comercia con los chinos dándoles opio en vez de té y de sedas. La China, obstinada en su tenaz retraimiento, se opuso cuanto pudo á ese comercio; pero los ingleses la obligaron á cañonazos á consentirlo dentro de ciertos límites. El opio es igualmente funesto para la moralidad como para la naturaleza física; está diezmando las generaciones chinas con decrepitud irremediable y con muerte prematura, al mismo tiempo que arraiga en ellas el hábito de un vicio irresistible. Horroriza leer en los mismos escritores ingleses la pintura de los estragos causados por el opio; pero como es el primer artículo de produccion de la India, la Inglaterra necesita que sea tambien el primer artículo de consumo de la China. Es un envenenamiento en masa, hecho á sabiendas y premeditado.

De algunos meses á esta parte, empezaron los economistas del otro lado del canal de la Mancha á decir que una de las principales causas de la crisis monetaria que se padecia en Europa, estaba en la necesidad de saldar con metálico las cuentas del comercio con la China. A pesar de que el contrabando del opio sostiene en los mares de Asia la piratería mas gigantesca que jamas se ha conocido, y á pesar de que el vicio de fumar esa droga infernal se ha extendido muchísimo por el celeste imperio, el resultado es que para pagar el té y las sedas hay que remitir anualmente á China enormes cantidades de plata. Todo el oro que viene á Inglaterra desde Australia y California es cambiado en Francia por napoleones, que van á perderse en el abismo del mercado chino, abismo que ya se tragó la casi totalidad de los antiguos pesos españoles.

La economía política aconseja que no se haga caso de semejante consumo de moneda, y que se tenga fe en que las mismas transacciones del comercio han de producir el nivel apetecido en los cambios; pero en este punto, lo mismo que en otros, los gobiernos mas ilustrados han solido desoir las escitaciones de la ciencia económica. El hecho es que con los cálculos sobre estar en China una de las causas de la crisis monetaria, coincidió el envío de fuerzas navales extraordinarias á los mares de Asia; así como con la llegada de esos buques de guerra á Hong-Kong, coincidió el su-

ceso del agravio hecho á no sabemos qué súbditos ingleses en Canton. Nuestros lectores no habrán olvidado aquella historia de la *lorcha* y aquellos curiosos pormenores de muy dudosos ultrajes, que precedieron á la ruptura de las hostilidades.

La prensa inglesa comenta por estenso las causas y vicisitudes de la guerra, y forja cálculos sobre sus probables consecuencias. Pero de todo se acuerda mas que de la *lorcha* y de los agravios; solo habla de la necesidad de obligar cada vez mas á los chinos á que aumenten sus relaciones con los europeos, no para que de este modo vayan abrazando la civilizacion cristiana, sino para que el envenenamiento por medio del opio adquiera cada vez mayores proporciones. Hemos leído detenidamente muchos artículos de periódicos ingleses sobre este asunto, con el deliberado propósito de ver si encontráramos usadas en ellos, aunque solo fuese por casualidad, las palabras cristianismo, moralidad, civilizacion; pero nuestro esmero ha sido vano, pues solo hemos tropezado con cálculos sobre la balanza mercantil, sobre el té y sobre la conveniencia de que los chinos consuman á cualquier costa mucho opio.

Uno de los mas razonados escritos publicados en esta ocasion por la prensa inglesa es el que la *Revista Británica* ha reproducido en su último número, y de él copiamos los siguientes párrafos, para que nuestros lectores aprecien la exactitud de nuestras anteriores reflexiones.

«Al comparar el comercio de la Inglaterra con la China tal como existia en 1838 y como estuvo durante los diez años que siguieron á la paz de 1842; al recordar que en el intervalo que separa estas dos épocas, la China se ha encontrado completamente á merced de la Inglaterra; que la Inglaterra concluyó con ella un tratado que parecia, no ya, es verdad, asegurarle una libertad y una igualdad perfectas en la China, pero facilitarle al menos todos los medios necesarios para establecer vastas relaciones comerciales con mas de 350 millones de individuos, sustraídos hasta entonces á su actividad industrial; cuando todo esto nos viene á la memoria, decimos, con razon puede admirarse uno del resultado de la comparacion que venimos haciendo. Habia, en efecto, fundamento para creer que una masa de consumidores semejante, que un pueblo ageno á las maravillas del vapor y á todas las invenciones de la ciencia moderna, un pueblo que ocupa un inmenso imperio sin haberse puesto durante tantos siglos en contacto con el comercio de Europa sino por un solo punto de sus costas, que este pueblo abriendo de improvisó á la Inglaterra cinco puertos diferentes, algunos de los cuales pertenecen al número de las ciudades comerciales mas importantes del imperio, que tiene por otra parte un cúmulo de motivos de curiosidad, de necesidad y de política para cultivar estas nuevas relaciones, habria dado un poderoso impulso al comercio de esta potencia, que en 1846 era aun mucho mas inferior de la que en Francia constituia en la isla de Santo Domingo en 1788. Pero el mundo comercial se habia abandonado á las ilusiones fantásticas acerca de los resultados probables de esta paz de 1843 con 350 millones de seres humanos civilizados: los

acontecimientos de los dos últimos años han hecho ver cuánto habia de falso y exagerado en estos cálculos, y nos condujeron á la realidad de las cosas.

«El comercio del opio presenta, por la droga misma de que es objeto, por su prohibicion en el único país en donde se haya convertido en azote del pueblo, por el desarrollo que ha tomado y las circunstancias en que se hace, un carácter enteramente particular. Por el opio, sobre todo, es por lo que son conocidos los ingleses en la China; por el opio y por la guerra. Lo que de ellos se sabe, por lo demas, se reduce á muy poca cosa, excepto bajo el aspecto del consumo de té, y se limita á algunos puntos del litoral. Pero nadie hay en toda la China que ignore que son los ingleses los encargados de proveer aquel imperio de una de las sustancias mas perniciosas con que jamas se haya comerciado. Así, pues, no hay por qué admirarse de que sean mirados con muy buenos ojos en aquellas partes de la China, en donde las únicas noticias que de ellos tienen, se reducen á saber que han batido á los chinos y que les envenenan con el opio.

«Para formarse una idea aproximada de los funestos resultados del uso del opio, bastará saber que los fumadores de opio, despues de haber sacrificado toda su fortuna á esta pasion, no tienen el menor escrúpulo para adquirirse nuevos medios de disfrutarla (porque para ellos nada vale la vida sin el opio), de vender á sus hijos como esclavos, á sus mujeres ó hijas como algo peor, y lo que apenas podrá creerse, de venderse ellos mismos para ocupar el lugar de los reos condenados hasta á la pena capital.

«Las perjudiciales consecuencias de este comercio, bajo el punto de vista de la moralidad administrativa, no son por otra parte restringidas en la esfera del servicio de aduanas. Así, pues, á falta de documentos oficiales, puede uno calcular en cinco millones de libras esterlinas el valor del opio que se introduce anualmente en la China. Pero no es esto todo; cualesquiera que sea la corrupcion y la venalidad de los funcionarios chinos, el gobierno supremo no se halla por eso menos animado de un deseo sincero de estirpar el uso del opio; pero sus esfuerzos para conseguirlo han sido siempre infructuosos, viniendo siempre á estrellarse en la actividad y excesivo número de contrabandistas que se dedican á este tráfico, los cuales llegan á formar verdaderas escuadras de buques, dotados convenientemente y armados con un objeto no solo de resistencia, sino de intimidacion.

«Pero de cualquiera manera que puedan establecerse para el porvenir las relaciones diplomáticas de la Inglaterra con la China, deben tener aquellas por objeto tres puntos principales, á saber: la supresion de derechos de tránsito y aduana sobre el té (mientras estos sean incompatibles con el espíritu de los tratados), la legalizacion del comercio del opio y sobre todo, la libertad comercial con todos los puntos de la China.

«La ley prohibe en la actualidad fumar el opio, pero esta ley no se obedece. «Los ministros mismos del emperador





